

Acceso equitativo a servicios financieros: ¿La microfinanciación es suficiente?

por Degol HAilu, Centro Internacional de Pobreza

El acceso al sector financiero tiene numerosos beneficios. Los ahorristas e inversionistas se equiparan, se reducen los costos de transacciones y se genera liquidez. Pero menos de la mitad de los hogares de los países en desarrollo tiene acceso a servicios financieros, en comparación con más del 70 por ciento en los países desarrollados.

Para 2006, incluso en países relativamente exitosos como Ghana y Tanzania, sólo cerca del 6 por ciento de la población tenía acceso a servicios bancarios. En Benín, había sólo 35 sucursales bancarias para una población de 7 millones de personas. ¿Los micropréstamos o microcréditos ampliarán el acceso a los servicios financieros?

Las instituciones microfinancieras (IMF) prestan servicios a las personas de menores recursos en áreas rurales y urbanas, especialmente a las mujeres menos favorecidas. A menudo, las sucursales de bancos comerciales están lejos de los pueblos y las aldeas, y los costos de transporte necesarios para acceder a las mismas son inasequibles. Incluso es posible que las personas pobres no cuenten con las cantidades mínimas en efectivo necesarias para abrir una cuenta bancaria. Además, el acceso se puede ver restringido por la falta de familiaridad con los complejos procedimientos y los trámites que conllevan el retiro o depósito de dinero.

Por consiguiente, no es sorprendente que las IMF resulten atractivas para las personas pobres. Estas combinan recursos para diversificar los riesgos tanto para el prestatario como para la entidad crediticia. Las redes tradicionales y las revisiones por pares aseguran capacidad crediticia. Los préstamos son garantizados mediante responsabilidad solidaria. Y los ahorros amortiguan las fluctuaciones estacionales en los ingresos o pueden ser usados para pagar actos sociales e insumos de producción.

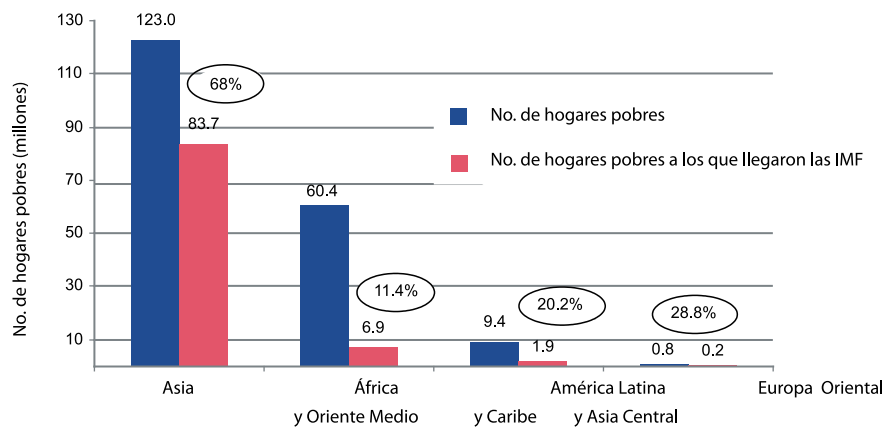
La Cumbre Mundial sobre el Microcrédito 2006 se comprometió a proporcionar microfinanciación a 175 millones de hogares pobres para el año 2015. Los gobiernos y organismos de desarrollo respaldan la expansión de las IMF. Por ejemplo, la Corporación Financiera Internacional compró más de US\$ 1 millón en acciones de Accion Micro Finance Company de Nigeria.

Para 2006, había 3.316 IMF con más de 133 millones de miembros a nivel mundial. De estos, el 69,8 por ciento se encontraba entre los pobres (definidos como aquellas personas con ingresos de menos de US\$ 1 al día). Las mujeres representaron el 85 por ciento de los clientes pobres. En África subsahariana, un total de 970 IMF informaron que tenían 8,4 millones de clientes.

No obstante, en lo que se refiere a los *hogares*, las cifras apuntan a una historia un poco diferente. De los 193,6 millones de familias pobres en el mundo, sólo el 47,8 por ciento estaba al alcance de las IMF. De los 60,4 millones de hogares pobres en África subsahariana y Oriente Medio, sólo el 11,4 por ciento tenía acceso a microcréditos. A Asia le iba mejor: el 68 por ciento de los 123 millones de hogares pobres de la región tenía acceso a microcréditos (ver Gráfico). En África subsahariana, unos pocos países son beneficiarios. Cerca de 1,4 millones de hogares en Etiopía, 1 millón en Nigeria y 688.199 en Burkina Faso participaron en los planes de microfinanciación.

Incluso en Asia, los logros de las IMF no han sido categóricos. Las investigaciones indican que la mayoría de los clientes pobres se encuentran justo por debajo del umbral de pobreza; son lo que se denomina "los más ricos entre los pobres". Las IMF mostraban una tendencia a favor de los habitantes de las zonas urbanas y dependían excesivamente de financiación externa (Chandrasekhar, 2004).

Acceso a microfinanciación, 2006



Fuente: Daley-Harris (2007). Las cifras encerradas en un círculo indican la proporción de hogares pobres a los que llegaron las IMF.

¿Qué permitiría que las IMF mejoraran la prestación de servicios? Una recomendación popular es asociarlas a bancos comerciales. Compartir la red de sucursales, por ejemplo, beneficia tanto a las IMF como a los bancos. A estos últimos les proporciona una mayor cartera de clientes y facilita la concesión de créditos a los clientes de las IMF, especialmente entre los propietarios de pequeñas empresas (un desarrollo conocido como “la formalización del sector no estructurado de la economía”). Sin embargo, relacionar las IMF con los bancos comerciales no garantiza que se llegará a un número suficiente de pobres. Los efectos de dichos esfuerzos se ven limitados por la escasez de bancos comerciales, en particular en las zonas rurales.

En última instancia, las políticas públicas tendrán que incluir préstamos o créditos directos para llegar a un número suficiente de personas pobres. En este sentido, las cooperativas rurales de crédito de China y el Bank for Social Policies de Vietnam son dos ejemplos que merecen consideración. Estos países ofrecían tasas de interés selectivas, garantías de inversiones y créditos para promoción de exportaciones. Las políticas públicas se centraron en el desarrollo rural mediante programas crediticios en sectores de gran densidad de mano de obra. La información disponible indica que la mitad de los préstamos se otorgaron a hogares pobres, un tercio se destinó a beneficiarios en zonas remotas y más de un quinto se aplicó a la generación de empleos. China y Vietnam experimentaron una marcada disminución en los niveles de pobreza. Su experiencia ofrece una lección para aprender.

Referencias:

Chandrasekhar, C. P. (2004). “Financial Liberalization and the Macroeconomics of Poverty Reduction”, resumen temático sobre la liberalización financiera para el programa para Asia y el Pacífico sobre la macroeconomía de la reducción de la pobreza, PNUD.

Daley-Harris, S. (2007). *Informe del Estado de la Campaña de la Cumbre de Microcrédito 2007*. Disponible en: <<http://www.microcreditsummit.org/pubs/reports/socr/EngSOCCR2007.pdf>>.

El **Centro Internacional de Pobreza (CIP)** es un proyecto en conjunto entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Brasil para promover cooperación Sur-Sur en investigaciones aplicadas y capacitación sobre pobreza. El CIP se especializa en analizar los temas de pobreza e inequidad y también en ofrecer recomendaciones basadas en investigaciones para la formulación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza. El CIP está ligado directamente con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), cual realiza investigaciones para el Gobierno del Brasil, y con el Bureau for Development Policy, PNUD.

EL CIP publica Working Papers, Policy Research Briefs, *Poverty in Focus*, One Pagers, y Contry Studies.

Informaciones sobre el CIP y todas las publicaciones disponibles en:

www.undp-povertycentre.org